



En el Iruña

Don Víctor: ¡Y que en Madrid no quede ni uno como el Iruña! Con todos los que hubo...

Don Hugo: Y la importancia que tuvieron en la vida de la ciudad. Todo pasaba por los cafés...

Don Víctor: ... las tertulias literarias...

Don Hugo: ... los toros...

Don Víctor: ... las broncas políticas...

Don Hugo: ... el cante...

Don Víctor: ... el cuplé...

Don Hugo: El sky se llevó todas estas sillerías vienesas...

Don Víctor: ... y la formica de los sesenta, los veladores de mármol...

Don Hugo: Igual que la achicoria, en la post-guerra, abolió el café.

Don Víctor: Y no hemos acabado de recuperarnos. En casi todas partes, toman mejor café que en España...

Don Hugo: ... y además en locales preciosos que tienen casi dos siglos, lo mismo en Viena que en París, que en Roma, que en Venecia...

Don Víctor: Aquí la piqueta se lo llevó todo por delante.

Don Hugo: Pobrecito nuevo rico, qué bárbaro puedes llegar a ser...

Don Víctor: ... confundes lo antiguo con lo viejo y lo nuevo con lo bueno...

Don Hugo: Cuántas veces, don Hugo, no habremos desechado cosas que estaban más cerca del futuro que nosotros mismos y que aquellas baratijas con que, deslumbrados, las suplantábamos.

Don Víctor: ¿De dónde nos vendrá a los españoles esta furia iconoclasta, don Víctor?

Don Hugo: ¿Es que acaso odiamos el pasado?, ¿y por qué?

Don Víctor: Como la maldición de la mujer de Lot, que tiene prohibido mirar hacia atrás.

Don Hugo: Con la salvedad de que nuestra Lot hispánica, si tira para adelante sin acordarse de nada, tropieza al primer paso y se rompe la crisma.